LOGÍSTICA EN LAS CAMPAÑAS LIBERTADORAS

Blas Martin Cuesta Huertas
Mayor (RVA) del Ejército Nacional de Colombia y magister Historia Militar
Colombia

Resumen

En la Nueva Granada desde el 20 de julio de 1810 se vio la necesidad de crear un cuerpo armado que diera respaldo al nuevo gobierno que se iba forjando en América. Así se dio inicio a lo que la historiografía denomina el Ejército Patriota, en sus inicios debió también asumir tareas propias para su apoyo logístico en operaciones y campañas militares que se adelantaron en sus respectivos momentos y teatros de operaciones. Por lo cual se hace indispensable describir los momentos puntuales donde la logística militar cumplió roles específicos para el sostenimiento de los ejércitos en la gesta emancipadora que se agrupa en tres periodos. Una vez libre la Nueva Granada e implantada la República, Bolívar y Santander direccionaron al ejército patriota hacia Venezuela, organizando procesos logísticos propios diseñados por Santander, estos lograron abastecer a las tropas en la Campaña del Sur, liberando Quito (actual Ecuador) y apoyando al Ejército Unido Libertador en la campaña del Perú, esto con apoyo económico, personal y material de Colombia, sumado a los recursos propios de cada nación y donde los Estados Mayores desempeñaron un papel destacado.

Palabras claves: Apoyo Logístico – Armamento – Dotaciones – Equipamiento – Financiamiento – Sostenimiento - Víveres.

Abstract

In New Granada, since July 20, 1810, there was a need to create an armed body that would support the new government that was being forged in America. Thus began what historiography calls the Patriotic Army, in its beginnings it also had to assume its own tasks for its logistical support in operations and military campaigns that were carried out at their respective times and theaters of operations. Therefore, it is essential to describe the specific moments where military logistics fulfilled specific roles for the support of the armies in the emancipatory feat that is grouped into three periods. Once New Granada was free and the Republic established, Bolívar and Santander directed the patriot army towards Venezuela, organizing their own logistical processes designed by Santander, they managed to supply the troops in the Southern Campaign, liberating Quito (current Ecuador) and supporting the United Liberating Army in the Peruvian campaign, this with economic, personnel and material support from Colombia, added to the resources of each nation and where the General Staff played a prominent role.

Keywords: Logistics Support – Armament – Provisions – Equipment – Financing - Sustainment supplies.

Introducción

El ejército patriota fue creado el 23 de julio de 1810, solo tres días después del grito de independencia. Con su conformación se pudo dar pie al inicio de las campañas de emancipación contra los españoles, hacia el sur, el norte y también algunas al oriente de la Nueva Granada, lugares en donde las tropas libertadoras debían sostenerse en cumplimiento de la misión encomendada.

Al poco tiempo de la conformación de este ejército detonaron en su interior divisiones que llevaron a guerras entre facciones de "Centralistas" y "Federalistas", y que la historiografía ha denominado ese periodo como "la Patria Boba". Ahí, lógicamente cada bando debió prever la logística necesaria para adelantar las campañas militares. Estas guerras internas desviaron la atención de los patriotas, situación que aprovechó el español Pablo Morillo, quien comandó la reconquista de las provincias de Venezuela y la Nueva Granada. Logró derrotar las tropas de los ejércitos patriotas y ejecutar a quienes promovieron los levantamientos contra la corona española. Los sobrevivientes se desplazaron hacia los llanos del Casanare donde conformaron grupos independientes de guerrillas que continuaban la lucha contra los ejércitos peninsulares, estos grupos también tenían que subsistir, aún más cuando la situación del clima y del terreno lo requerían. Posteriormente, con el resurgir del ejército patriota y la culminación de la campaña libertadora para la Nueva Granada y ya en firme la Republica, el ejército patriota se direccionó en forma organizada a consolidar la independencia del continente.

Estas acciones, así como sus protagonistas, están registradas en libros de historia, pero las actividades logísticas de sostenimiento para las tropas, si bien se tocan en las fuentes primarias, estas no han sido estudiadas. Quienes estuvieron detrás del aparato logístico son héroes anónimos por su sacrificio, ya que con su trabajo lograron abastecer y suministrar los materiales y requerimientos para poder lograr la independencia de nuestra nación y de América en general, por eso es importante darle a esta la misma importancia que le dan los grandes ejércitos a sus acciones militares, puesto que "Cuando la estrategia y la táctica triunfan es cuando la logística los apoya", máxima del Barón de Jomini, quien elevó la logística al rango de las tres ramas principales del Arte de la Guerra junto a la estrategia y la táctica, según estableció en 1838 en su obra *"Précis de l'art de la guerre".*

El documento pretende describir los orígenes de la logística militar en del ejército patriota, detallando y describiendo que estos comienzos son diferentes, o bien, tienen diferentes momentos, a pesar de que son parte del mismo proceso independentista. Para ello, aquí se la revisa en tres etapas, de 1810 a 1816, 1816 a 1818 y 1818 a 1819. Cabe aclarar que Las narraciones históricas refieren a la logística militar a partir de la Campaña Libertadora de 1819, aunque para la época el concepto de "Logística Militar".

Ejércitos Neogranadinos 1810-1816

A partir del 20 de julio de 1810 hasta los albores de 1816, comienza a gestarse una nueva nación, caracterizada por sus ansías de independencia; lastimosamente los anhelos y celos de poder hacen que inicie también para este periodo la primera guerra civil entre granadinos. En este primer periodo se organiza el primer ejército y consecuentemente los ejércitos granadinos que se enfrentaron en esta etapa de la República, organización que obligó a los mandos de la época a la conformación de unidades y, lógicamente, al establecimiento de una jerarquía (Kuethe, 1940), esto con el fin de preparar tanto a los soldados como a los mandos en una correcta conducción de las operaciones militares contra el ejército español que, no siendo en su totalidad peninsulares, sus cuadros de mando contaban con la experiencia y preparación militar para las confrontaciones contra las tropas patriotas. Esto obligaba al sostenimiento logístico del ejército, tanto en los cuarteles como en los teatros de operaciones, asimilando la doctrina española eso sí, con algunas modificaciones y adaptaciones hechas por el ejército granadino.

Una vez declarada la Junta de Gobierno en el Virreinato de la Nueva Granada el 20 de julio de 1810, se requirió estructurar de manera urgente un *Ejército Nacional* para salvaguardar los intereses de la misma, de la cual paulatinamente harían parte las provincias desde Cartagena a Pasto, esta activación se dio el 23 de julio de 1810, donde las unidades de milicias con que contaba la capital del Virreinato, sumado a la unidad de artillería y los escuadrones de caballería pertenecientes al ejército realista, se sumaran al recientemente creado "Batallón de Voluntarios de la Nueva Granada". Uno de los obstáculos era que no se contaba con una doctrina propia para este ejército, razón por la cual se adopta la doctrina militar del ejército español, así como sus grados y jerarquía del cuerpo de ejército (Thibaud, 2003), así mismo su dotación constaba del armamento como dotaciones que tenían los españoles, y su sistema logístico no tuvo ninguna diferencia. Este nuevo ejército asumió la organización de las unidades de infantería, los escuadrones de caballería, los zapadores y la artillería, estas unidades debían adelantar operaciones contra las unidades españolas que continuaban su presencia en las provincias de Popayán, Pasto y Santa Marta.

La situación obligó de la misma manera a asumir la organización logística o de suministros, de forma similar, a la que las unidades realistas llevaban a cabo para su apoyo logístico en el desarrollo de operaciones militares, como en la instrucción y entrenamiento, el control de la población civil y su sostenimiento diario, mientras permanecían en los cuarteles generales. Esta doctrina es asimilada de los reglamentos existentes para la época, como lo eran las "Reales ordenanzas del Rey Carlos III", donde la Logística dependía del cuartel general maestre y un estado mayor fijo, quien distribuía los suministros que las tropas requirieran en campaña (Marín, 1768). "Hasta 1817, el Estado Mayor de los republicanos era el previsto por las ordenanzas de 1728 y 1768, en las cuales el Cuartel Maestre general desempeñaba lo que en la actualidad hace el jefe de estado mayor…" (Comisión Nacional del Bicentenario del Gran Mariscal Sucre, 1995) La financiación se soportaba en los impuestos recaudados, ya que una vez declarada la

independencia, se continua con el sistema de recaudación tributaria existente para la época, anteriormente bajo la administración española, y que para su momento debía enviarse a España para el sostenimiento de la Corona, esta a su vez se encontraba en una guerra de liberación y debía mantener a las tropas en el continente europeo también; por esta razón, parte de los recursos para financiar al ejército patriota tuvo origen en la tributación de los recursos que provenían de los propios virreinatos. Por otra parte, la adquisición de armamento se vio limitada, razón por la cual se crean las fábricas locales, por medio de las maestranzas donde se impulsa la artillería, con la maestranza de Rionegro una de las primeras en la Nueva Granada, esta se encarga de la fundición y elaboración de los cañones para las unidades de artillería.

El apoyo logístico para las campañas se basaba en la creación de bagajes de campaña, conformados en su mayoría por mujeres con funciones o roles administrativos; de la misma forma, quedaba enmarcado en esta misión todo lo referente al apoyo espiritual, ya que se movían con ellos sacerdotes y frailes que acompañaban a los soldados en campaña; así mismo, el personal sanitario (médicos o enfermeros), quienes se encargaban de instalar los hospitales de campaña y en su defecto programar la recuperación a los soldados heridos o enfermos quienes eran dejados a la vera de los caminos o casa de familia (Pedreros, 2019), con el fin principal de permitir el avance de las tropas.

Las diferencias políticas entre los patriotas, quienes en su afán de imponer sus ideas para dirigir la república originan la primera guerra civil de la nación entre "Centralistas" y "Federalistas", ello somete el país a una situación política y social precaria, caracterizada por la división de las regiones bajo la sombra de los dos intereses políticos, fragmentando de la Republica tanto en lo jurídico como en lo económico, provocando que los recursos destinados para al apoyo logístico de las tropas en su lucha contra los españoles sean divididos tanto para la confrontación interna como para la campaña libertadora en las provincias donde continuaban los españoles, disminuyendo los recursos disponibles para el suministro apropiado de los ejércitos en contienda.

Se evidencia que los impuestos a los ciudadanos criollos deben mantenerse, toda vez que los impuestos que cobraban los españoles, una vez declarada la independencia, ahora se requerían para apoyar a los ejércitos patriotas recién conformados; estos mismos tributos eran otro tiempo destinados para sostener a las tropas españolas en los virreinatos, y no podían ser revertidos, ya que una de las características de las milicias disciplinadas (es decir de las tropas virreinales) era su escasez de armamento, dotación y alimento (Marín, 1768). Esto no cambió al momento de la independencia en Santafé, pues aunque las fuerzas del interior no contaban con gran experiencia en combate, consecuencia de la falta de amenazas contra la Corona (En cabeza de los virreyes) en aquella zona, las tropas costeras en cambio, debían siempre estar en condiciones permanentes para reaccionar a los ataques que en su momento podrían llegar a perpetrar tanto piratas como fuerzas inglesas, procurando en todo momento evitar la invasión de las fuerzas extranjeras navegando y fondeando en ultramar, Como se evidencia en la solicitud que hace la Confederación de las ciudades amigas del Valle del Cauca quien solicito a la

Junta de gobierno de Santafé su apoyo para confrontar las amenazas del gobernador Miguel Tacón y que registran lo siguiente "...A Santafé habían llegado, procedentes de Popayán, trecientos fusiles custodiados por las Milicias de Caballería que sirvieron para complementar las escasas dotaciones del ejército patriota." (Puyana, 1993, p.98)

Ejércitos patriotas (guerrillas) época del terror 1816 – 1818.

Para 1814, España expulsa a los franceses de la península e inició un proceso de reorganización de la Corona tanto en la metrópoli como en los territorios de ultramar, enviando un ejército expedicionario conformado por catorce mil hombres, veteranos de las Guerras napoleónicas, al mando de don Pablo Morillo, quien impone el terror en los virreinatos de Venezuela y la Nueva Granada. Ello ocasión la desarticulación de los ejércitos regulares creados por la nueva república y quienes en ese momento se desgastaban en la guerra civil entre centralistas y federalistas; la experiencia de Morillo y sus tropas les permitió arrinconar a las fuerzas patriotas, ocasionando un repliegue de soldados y oficiales granadinos hacia los llanos del Casanare (Thibaud C., 2021) [único territorio libre de América]. Para castigar la traición de los habitantes en la nueva granada, Morillo instauró el "Régimen del terror", ejecutando a los principales protagonistas de la insurrección, y donde fueron aprendidos varios de los ciudadanos que se manifestaron contra la Corona, durante el periodo comprendido entre 1816 a 1818; donde el Casanare, y sus condiciones adversas características de la región se interponían a la Campaña de Reconquista española en territorio americano, no permitiendo su ingreso, las características del terreno como el clima hicieron que las tropas patriotas combatieran a un enemigo organizado y disciplinado, como lo era el ejército español, donde los americanos asimilaron y adoptaron una forma de combate distinto, aprendido en la Guerra Peninsular, como lo era el combate de guerrillas (Thibaud C., 2021), su aprovisionamiento era totalmente diferente al visto y empleado por los ejércitos regulares de la República. Este tipo de lucha no solo se ve en los llanos, sino también en otras regiones de la Nueva Granada, como en la provincia de Socorro (actual Santander), con el fin de no permitir el avance y reconquista por parte de la Corona española, así como lo manifiesta el Libertador al vicepresidente del Estado en correspondencia escrita el 8 de marzo de 1819, así:

> Nuestras guerrillas situadas entre el Apure y el Arauca han molestado al enemigo continuamente con suceso. Una de ellas entró a San Fernando, mató algunos, tomó prisioneros y se retiró. Otra al mando del comandante J. Gómez destruyó un escuadrón enemigo, matando la mayor parte de él incluso un comandante, y un teniente coronel más: tomó 20 prisioneros, 50 lanzas, 38 carabinas y tos los caballos… "(O´Leary, 1819)

Esta táctica implicaba el financiamiento económico por parte de la población, así como el apoyo de múltiples personalidades pertenecientes a la clase alta criolla, quienes facilitaron recursos para la adquisición de materiales, armamento, dotaciones y, sobre todo, alimento para las tropas patriotas. Por otra parte, sus operaciones en los campos

de batalla se limitaban a acciones muy precisas y rápidas, donde atacaban a los españoles por cualquier flanco, instruyendo a los hombres a causar el mayor número de bajas o daños y tomar de la misma manera la mayor cantidad de material y víveres para las tropas patriotas, lo cual en consecuencia permitía mantener a las tropas en perfectas condiciones para continuar con el proceso libertador (Cortázar, 1964).

Campaña libertadora en la Nueva Granada 1818 – 1819

Bolívar reestructura y reorganiza el ejército teniendo en cuenta su modelo a seguir que era la "Grande Armee", el Ejército Imperial francés y con el fin de normalizar sus tropas dotándolo, instruyéndolo y adelantando operaciones en la campaña para la liberación de Caracas. Esto se lleva a cabo para el periodo comprendido entre el año 1818 y agosto de 1819, el Libertador reorganiza la fuerza, enmarcando a los grupos irregulares en los cuerpos de tropa caracterizados ya por una jerarquía e identificación militar.

La conformación del ejército, similar a los napoleónicos, hace que se conforme el Estado Mayor, adoptando los manuales y doctrina empleada por los franceses, revistiendo especial atención al "Manual de los Ayudantes Generales y Adjuntos Empleados En Los Estados Mayores Divisionarios de los Exercitos" escrito por el Barón de Thiebault (1818), acción que se materializa mediante el decreto firmado por Bolívar el 24 de septiembre de 1817, y que en sus artículos 1° y 2° ordenaba lo siguiente:

> Artículo 1°. Se crea un estado mayor General para la organización y dirección de los ejércitos.
>
> Artículo 2°. Cuantas funciones correspondían antes a los mayores generales y Cuarteles maestres, cuyas plazas quedan desde ahora suprimidas, será peculiares al Estado mayor General, con todas las demás que se detallan en el manual de Ayudantes Generales publicado por Thiebault.

La doctrina francesa es combinada con la doctrina española y se adoptan además medidas y planteamientos criollos, recogidos de la experiencia vivida durante el proceso libertador de Bolívar; dentro vemos como el manual establecía procesos logísticos claros el manejo de la artillería y los zapadores quienes actuaban bajo el mando directo del comandante en Jefe o el jefe del Estado Mayor General o en su defecto divisionarios, la financiación (Barriga, 1930) basada en créditos externos especialmente con el gobierno británico, como se lo manifiesta Bolívar a Santander en correspondencia enviada el 2 de Diciembre de 1818 desde Angostura, así;

> Ha llegado de Inglaterra el bergantín Imogen de diez y ocho cañones y perfectamente aparejado y tripulado, en él el señor Manuel Palacio. Este buque y su precioso cargamento de tres mil fusiles, vestuario, pólvora y plomo, nos ha costado ciento setenta mil pesos.

Créditos directos con los ciudadanos quienes suministraban alimentos o material necesario para el desarrollo de las operaciones, los cuales eran soportados con vales o recibos y pagos después de la campaña, trabajos ordinarios adelantados por los soldados quienes eran autorizados por los comandos de División y hasta las expropiaciones a los afectos a la corona eran métodos ya establecidos por este manual y adaptados por Santander durante la campaña, y garantizaron en su momento un flujo de dinero que apoyaban al financiamiento de la campaña.

En las fuentes primarias se evidencio que cada elemento adquirido tenía un responsable como un proceso para su almacenamiento, como asignación registrando procesos como, adquisición, movimientos (Santander, 1819), mantenimiento y alimentación de las tropas en campaña, las cuales se convirtieron en los protocolos logísticos o de sostenimiento para los mandos patriotas. Todo esto fue materializado con la organización del ejército al cual nombro "División del Casanare", que luego se convertiría en la División de Vanguardia del Ejército Patriota en su avance y ocupación de la Nueva Granada, unidad al mando del general de brigada Francisco de Paula Santander, quien con la experiencia adquirida como subjefe del Estado Mayor en las campañas de liberación de Venezuela, y quien reemplazando al general Soublette por razones de salud del mismo, logró organizar un aparato logístico perfectamente estructurado para el sostenimiento de las tropas en operaciones, cerrando este periodo de las campañas libertadoras en el Puente de Boyacá y su arribo a Santafé, consolidando el primer ejército regular de la nación.

Tropas patriotas de la Nueva Granada 1819 – 1821

Para este momento se evidencia como por orden del Libertador y en cabeza del general Francisco de Paula Santander, asume como vicepresidente de la Nueva Granada y por indicación de Bolívar, organiza las finanzas de la República para proyectar la conformación y el sostenimiento del ejercito patriota que operaría en el teatro de operaciones de Venezuela, teniendo este como reserva estratégica la Nueva Granada.

Una vez obtenida la victoria en Boyacá, son saqueadas las arcas del tesoro, adoptando nuevas medidas para fortalecer la economía de la Nueva Granada; el sostenimiento logístico financiero de las tropas era vital, toda vez que el libertador logra conformar otros dos cuerpos de tropa o ejércitos, uno al mando de Soublette que marchó hacia el Apure y otro al norte, se estaba gestando la campaña hacia Venezuela, donde se incorporan más de cuatro mil (Flórez, 1921) reclutas instruyéndolos en varias guarniciones de la siguiente manera: setecientos en Santafé, Tunja, el Socorro, Girón y la provincia de Antioquia, las provincias se encontraban apoyando a los ejércitos patriotas como lo hacía el Socorro así: "… El Socorro a pesar de ser catalogada como una provincia menor se había desprendido de cuatro mil reclutas, seis mil vestuarios, víveres por un año continuo, trescientas mulas y más de doscientos mil pesos…" (Pita, 2021)

Así, se puso en funcionamiento la Maestranza en Santafé, donde eran reparados los fusiles deteriorados, mientras a Venezuela seguían llegando apoyos del exterior. Santa Fe, y en general la Nueva Granada, se convirtió en el soporte financiero y material para los ejércitos desplegados en la Capitanía, como también para las campañas en la Nueva Granada destinadas a evitar una segunda reconquista. En Antioquia y Nare al Mando de Córdova, para el año de 1820, la maestranza en Santa Fe reportaba trabajos de sastrería, armería, como la fábrica de pólvora (Flórez, 1921), El coronel Pedro Fortul es nombrado Comandante General de Pamplona, donde se le encomienda órdenes expresas de apoyar los movimientos de la tropa que se dirige hacia Venezuela, formar y entrenar unidades de caballería e infantería, para unirlos a estos contingentes y quien tenía la obligación de ubicar bagajes para el desplazamiento de víveres a suministrar a los soldados (Fortul, 1819), todo encaminado a apoyar las operaciones para la liberación de Venezuela que culmina en el año de 1821, con la victoria patriota en Carabobo.

Una vez consolidada la Campaña en Venezuela-Colombia como se denomina en adelante la República (Venezuela, Cundinamarca y Quito), se fortalece militarmente, aunque económicamente seguía viviendo situaciones de dificultad, proyectando bajo estos esquemas logísticos el sostenimiento de las tropas en campaña, aunado a los recursos que encontró Bolívar en Quito y el Perú, con Estados Mayores eficientes que administran el recurso material, equino y personal, convirtiéndose en consigna celosa el Apoyo a las unidades en el Teatro de Operaciones, salteando obstáculos físicos diferentes a los encontrados tanto en la Nueva Granada como en Venezuela, surcando el Océano Pacífico y llegando hasta el Perú, donde logra sellar la independencia para el continente el 9 de diciembre de 1824 en las pampas de Ayacucho.

Conclusiones

Se evidencia la evolución histórica de las operaciones de sostenimiento a las tropas, como eje fundamental para el desarrollo de las campañas libertadoras, logrando mantener a la tropa avituallada y abastecida, pese a la precaria situación económica que vivía la Nueva Granada. Los ejércitos patriotas, a pesar de las dificultades presentadas para la adquisición de recursos, logran adaptarse a la situación presentada en cada uno de los momentos históricos que transcurrieron en el proceso de independencia, manteniendo siempre el ímpetu de lucha contra las fuerzas españolas. Se estableció un modelo financiero económico para la adquisición de recursos y continuar con los objetivos propuestos por el libertador.

A pesar de la precaria situación económica de la nueva República, Bolívar y Santander logran reorganizar al Ejército para el lanzamiento de las campañas posteriores a la independencia de Venezuela, logrando el retiro de los españoles luego de la victoria en Ayacucho y la firma de la capitulación por José Canterac.

Referencias

Barriga, F. (1930). *Finanzas de nuestra primera independencia : apuntes económicos, financieros y numismáticos*. Obtenido de https://catalogo.uexternado.edu.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=134564

Cortázar, R. (1964). *Correspondencia dirigida al general Francisco de Paula Santander*. Obtenido de https://books.google.com.co/books/about/Correspondencia_dirigida_al_general_Fran.html?id=SHBpAAAAIAAJ&redir_esc=y

Flórez, L. (1921). *Campaña libertadora de 1821: contribución del ejército de Colombia a la celebración del primer centenario de la Batalla de Carabobo*. Obtenido de https://books.google.com.co/books/about/Campa%C3%B1a_libertadora_de_1821.html?id=rbZe7qb6JjAC&redir_esc=y

Fortul, P. (1819). *Carta al Señor General jefe del E.M:G: Carlos Soublette*. Obtenido de https://observatorio.gob.ve/wp-content/uploads/2021/08/Carta-Bolivar-a-Soublette.pdf

Kuethe, A. J. (1940). *Reforma militar y sociedad : En la Nueva Granada 1773-1808*. Obtenido de https://catalogo.ucaldas.edu.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=86457

Marín, A. (1768). *"Función del Quartel Maestre, Junta de Campamento, y Distribución del Terreno por Mayor" en Ordenanzas de S.M. Para el régimen, Disciplina, Subordinación, y Servicios de sus Exercitos*. Obtenido de https://repositorio.bde.es/handle/123456789/2882

Pedreros, E. C. (2019). *La medicina clásica en la sanidad militar de la Campaña Libertadora de Nueva Granada 1819*. Obtenido de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-65862019000300644

Puyana, G. (1993). La primera República y la Reconquista. *Enciclopedia de las Fueraz Militares de Colombia Tomo I*. Planeta.

Santander, F. d. (1819). *Libro de ordenes generales de ejército de operaciones de la Nueva Granada, de que es comandante en jefe el general de brigada ciudadano Francisco de Paula Santander, 1819, Volumen 1*. Obtenido de https://books.google.com.co/books/about/Libro_de_ordenes_generales_de_ej%C3%A9rcito.html?id=D4wTDAEACAAJ&redir_esc=y

Thibaud, C. (2003). *Repúblicas en armas: los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela, Bogotá-Lima, Planeta, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2003 (versión completa)*. Obtenido de https://www.

academia.edu/4718038/Rep%C3%BAblicas_en_armas_los_ej%C3%A9rcitos_bolivarianos_en_la_Guerra_de_Independencia_en_Colombia_y_Venezuela_Bogot%C3%A1_Lima_Planeta_Instituto_Franc%C3%A9s_de_Estudios_Andinos_2003_versi%C3%B3n_completa_

Thibaud, C. (2021). *Repúblicas en armas: Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Obtenido de https://www.jstor.org/stable/j.ctv262qsf8

Thiébault, P. (1818). *Manual general del servicio de los estados mayores generales y divisionario en los ejércitos*. Obtenido de https://repository.eafit.edu.co/items/08f5adb0-67e5-4436-8e5f-639bdee09bc9

BLAS MARTÍN CUESTA

Oficial del arma de Ingenieros militares del Ejército Nacional de Colombia en uso de buen retiro. Es Magister en Historia Militar de la Escuela Militar de Cadetes, Especialista en Recursos Militares, Experto Universitario en Historia Moderna e Historia Contemporánea en TECH Education, Rights & Technologies, S.L. Profesional en Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes, además de Ingeniero Civil de la Escuela de Ingenieros. Ha sido docente de pregrado en la Facultad de Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", Desde el año 2015 a 2024 y como docente en la Facultad de posgrados de la Maestría en Historia Militar de la Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", a partir del año 2024.

Mail: blas.cuesta@esmic.edu.co